

# BATALLONES SIN TIERRA: EL MOVIMIENTO DOS TRABALHADORES RURALS SEM TERRA DE BRASIL

*¿De qué región de Brasil eres y cuáles fueron tu ambiente familiar y tu educación?*<sup>1</sup>

Nací en 1953 en Rio Grande do Sul y crecí en la granja de mis padres hasta que cumplí los dieciocho años. En la región había una comunidad de campesinos de origen italiano, ya que había sido colonizada en el siglo XIX por campesinos de aquellas regiones de lo que entonces era el Imperio austro-húngaro. La familia de mi madre era originaria del Véneto y la de mi padre de lo que hoy es el Tirol italiano. Mi abuelo llegó a Brasil en 1899. También era campesino. Mis abuelos eran casi con seguridad analfabetos, pero mi padre y mi madre cursaron tres años de escuela primaria. Sin embargo, en mi caso estábamos en el período de la industrialización, en la década de 1960, y mis hermanos y hermanas tenían ya horizontes más amplios, querían estudiar. Uno de ellos llegó a ser obrero metalúrgico. Otros también se trasladaron a la ciudad.

En este período mi principal influencia provino de la Iglesia católica, de los frailes capuchinos, en particular. En todas las regiones colonizadas de Rio Grande do Sul –Colonia, Caxias do Sul, Bento Gonçalves y las áreas circundantes– la Iglesia contaba con una fuerte presencia y los capuchinos estaban haciendo un trabajo interesante, predicando contra la injusticia y apoyando causas sociales. Debo mi educación a mi tío, un capuchino, que me ayudó a conseguir una plaza en un instituto católico de secundaria en el que impartían todo el plan de estudios. Me encantaba estudiar, hasta el punto de que en el último año me presenté al curso

---

<sup>1</sup> João Pedro Stedile ha sido entrevistado por Francisco de Oliveira, autor de *A Economia Brasileira*, 1981.

avanzado. Por entonces vivía en casa de un tío, porque mi padre había muerto. Trabajaba en el campo por el día y estudiaba por la noche, caminando diez kilómetros hasta la escuela. Sabía que quería seguir aprendiendo, así que me trasladé a Porto Alegre. Trabajé en distintos sitios, siempre ganándome la vida de día y estudiando economía por la noche.

Tuve un golpe de suerte durante mi segundo año en Porto Alegre. Había un concurso para un puesto en el departamento de agricultura de Rio Grande do Sul. Yo era de una familia de campesinos y sabía lo que era la agricultura: decidí que éste era el rumbo que debía tomar. Con el departamento de agricultura, viajaría mucho por el interior del Estado, de tal forma que mi trabajo seguiría vinculado a las vidas de los campesinos. Conseguí el puesto, tras lo cual empecé a trabajar con el Sindicato dos Trabalhadores Rurais local, sobre todo con los vendimiadores. Mi primera experiencia como activista social consistió en trabajar con los miembros del sindicato para calcular el precio de las uvas. Todos los años se producía una batalla con los compradores por esta cuestión: los grandes vinateros daban una cifra y ninguno de los cultivadores la rechazaba, ya que no tenían ni idea de cómo calcular el valor de la cosecha. Recorriamos las comunidades, nos sentábamos con los campesinos y calculábamos cuánto costaba en realidad producir un kilo de uvas, desde la construcción de las espalderas para las viñas hasta el trabajo manual de la cosecha; como estaba estudiando economía, pude ayudar. En este proceso, los campesinos haciéndose cada vez más conscientes, se unieron y empezaron a enfrentarse a los productores de vino. Esto coincidía con la entrada de las multinacionales en el mercado, y conseguimos algunas victorias importantes: hubo un salto en el precio medio que los campesinos conseguían por sus uvas. Al mismo tiempo, mantuve mis vínculos con la Iglesia, de tal suerte que, cuando en 1975 se creó la Comissão Pastoral da Terra, me reuní con ellos para discutir acerca de cómo organizar a los campesinos.

En 1976 conseguí una beca del departamento de agricultura para estudiar en México durante dos años. Fue allí donde conocí a Francisco Julião, del que aprendí una enorme cantidad de cosas<sup>2</sup>. Yo sólo le hice dos preguntas: «¿qué has hecho mal?» y «¿qué has hecho bien?». Fue un gran privilegio estar en la UNAM al mismo tiempo que algunos de los principales intelectuales de la izquierda brasileña, como Rui Mauro Marini, que im-

---

<sup>2</sup> Francisco Julião (1915-1999): líder de las Ligas Camponesas [Ligas Campesinas] del noreste de Brasil. Diputado federal por el Partido Socialista Brasileño (PSB); exiliado tras el golpe militar de 1964. Las Ligas Camponesas fue un movimiento campesino que nació en 1954 en el ingenio Galiléis, en Vitória de Santopa Antão, Pernambuco. Entre sus fundadores se encuentra José dos Prazeres y durante su trayectoria lanzó líderes como el propio Francisco Julião, Clodomir de Moraes, João Pedro Teixeira y Elizabeth Teixeira. Las Ligas Camponesas prolongan su existencia hasta 1964, momento en el que son declaradas ilegales y son perseguidas por las autoridades militares. Funcionaron básicamente en los Estados del noreste, y tuvieron mayor fuerza en Pernambuco, Paraíba y Alagoas [N. del T.].

partía cursos sobre *Das Kapital*; el mismo Teotônio dos Santos, en sociología, Vânia Bambilra, que nos enseñó teoría de la dependencia. Yo me concentré sobre todo en las cuestiones agrarias, pero recibí varios cursos de economía y de otras disciplinas. Había académicos de otros países latinoamericanos que también estaban exiliados en México: Pedro Vuskovic y Jacques Chonchol, ministros respectivamente de Economía y Reforma Agraria de Allende. Yo era muy joven, pero aprendí una cantidad extraordinaria de cosas de ellos. Probablemente fue el mejor período de mi vida.

*¿Cuáles fueron los orígenes del MST?*

El MST fue el resultado de la conjunción de tres factores básicos. En primer lugar, la crisis económica de finales de la década de 1970 puso fin al ciclo de industrialización de Brasil, comenzado por Kubitschek en 1956. La gente joven abandonaba las granjas para irse a la ciudad, consiguiendo empleos con gran facilidad. Ahora tenían que quedarse en el campo e intentar ganarse la vida allí. El segundo factor fue el trabajo que estaban haciendo los frailes. En la década de 1960, la Iglesia católica apoyó generosamente a la dictadura militar<sup>3</sup>, pero con la creciente agitación creada por la teología de la liberación, se produjo un cambio de orientación, el surgimiento de la CPT y un estrato de obispos progresistas. Antes, la línea era: «No os preocupéis, tendréis vuestra tierra en el cielo». Ahora pasó a ser: «Como ya tenéis la tierra en el cielo, luchemos por ella aquí también». Los frailes desempeñaron un buen papel a la hora de agitar a los campesinos y organizarlos. Y el tercer factor fue el clima creciente de lucha contra la dictadura militar a finales de la década de 1970, que transformaron incluso los conflictos laborales locales en batallas políticas contra el gobierno.

Sobre este fondo comenzaron a extenderse las ocupaciones de tierras por todo el sur, el norte y el noreste. Ninguna fue espontánea –todas fueron claramente planificadas y organizadas por activistas locales– pero no había conexiones entre ellas. Desde 1978 en adelante, empezaron a producirse las primeras grandes huelgas en las ciudades: sirvieron como un buen ejemplo de cómo puede uno perder el miedo. En los cinco años que van desde 1978 a 1983 –lo que podríamos llamar la génesis del movimiento– hubo una erupción de ocupaciones de tierras a gran escala, de tal suerte que la gente empezó de veras a perder el miedo a luchar contra la dictadura. El papel de la CPT fue de una importancia decisiva a este respecto, ya que la Iglesia era el único grupo que disponía de lo que podríamos llamar una organización capilar por todo el país. Pronto se dieron cuenta de que estas ocupaciones estaban produciéndose en diferentes áreas y empezaron a organizar encuentros entre los líderes locales. Yo había participado ya ayudando a organizar distintas acciones en Rio

---

<sup>3</sup> El golpe militar se produjo el 1 de abril de 1964 y depuso al presidente João Goulart (PTB). La dictadura militar perduró hasta 1984 [N. del T.].

Grande do Sul, la primera de ellas en septiembre de 1979. La CPT se puso en contacto conmigo y con otros compañeros y comenzamos a celebrar encuentros nacionales con arreglo a los criterios que Julião y yo habíamos discutido. Los campesinos discutieron el asunto a su manera: «¿Cómo hacéis en el noreste?», «¿Cómo hacéis en el norte?». Poco a poco nos dimos cuenta de que nos enfrentábamos a los mismos problemas y de que intentábamos soluciones parecidas. Durante 1983 y 1984 celebramos grandes debates acerca de cómo construir una organización que extendiera la lucha por la tierra y, por encima de todo, que pudiera transformar estos conflictos localizados en una gran batalla por la reforma agraria. Sabíamos que no cambiaba nada reunir a unas pocas familias, trasladarse a tierras sin cultivar y pensar que ya todo estaba hecho. Éramos bien conscientes, desde las luchas agrarias del pasado, de que si los campesinos no se organizan, no luchan por algo más que un pedazo de tierra, nunca llegarán a una mayor conciencia de clase, siendo capaces de enfrentarse a los problemas subyacentes, porque, en sí misma, la tierra no libera al campesino de la explotación.

En enero de 1984 celebramos un Encuentro Nacional en Cascavel, Paraná, donde analizamos todas estas cuestiones y decidimos crear una organización. El nombre no tenía mayor importancia, pero la prensa ya tenía un apodo para nosotros. Cada vez que ocupábamos un terreno los periódicos decían: «Ahí están otra vez los *sem terra*». Estupendo, ya que nos llamaban así, decidimos ser el «*Movimento dos sem terra*». Ideológicamente, nos inclinábamos a llamarnos Movimiento de los Trabajadores por la Reforma Agraria, porque la idea era construir una fuerza social que fuera más allá de la sola lucha por la tierra. Pero la historia nunca depende únicamente de las intenciones de las personas. Conseguimos una reputación como *sem terra*, así que el nombre se quedó; nosotros no hicimos más que inventarnos la abreviatura, MST.

Otra decisión importante que tomamos en el Encuentro Nacional fue la de organizarnos como un movimiento autónomo, independiente de los partidos políticos. Nuestro análisis de los movimientos campesinos de América Latina y Brasil nos enseñó que cuando un movimiento de masas se subordinaba a un partido, quedaba debilitado por los efectos de las escisiones internas y las batallas de fracción. No es que no concediéramos valor a los partidos o consideráramos un error la pertenencia a un partido. Sin embargo, el movimiento debía quedar libre de una dirección política externa. También debía ser independiente de la Iglesia católica. Muchos campesinos estaban muy influidos por esta última y sostenían que, ya que nos había ayudado tanto, debíamos formar un movimiento de cristianos por la reforma agraria. Afortunadamente, algunos de los compañeros más conscientes pertenecían a la Iglesia. Habían tenido experiencias previas con la Ação Católica o en las JOC, gracias a lo cual fueron ellos mismos los que nos advirtieron contra esta posibilidad: en el momento en que un obispo toma una decisión distinta de la de organización de masas, la organización está acabada. En este encuentro tomamos también decisio-

nes en lo relativo a la táctica general que tendríamos que utilizar. Estábamos convencidos de que la lucha por la reforma agraria sólo podría avanzar si se producía una lucha de masas, de tal forma que era preciso que implicáramos al máximo de gente posible. Cuando nos dispusiéramos a hacer una ocupación de tierras, era preciso que lleváramos a todo el mundo, padres, madres, hijos, hijas, personas mayores, niños, todo el mundo. Enumeramos los diez o doce objetivos que nuestro movimiento debería cubrir: la lucha por la reforma agraria, por un Brasil diferente, por una sociedad sin explotadores. Éste era el marco inicial.

*Así, pues, ¿el movimiento no partió de Rio Grande do Sul?*

No, es lo que se suele contar, pero no es del todo cierto. Hay varias razones que explican que la historia se cuente así. En primer lugar, porque fue en Rio Grande do Sul, al noreste de Porto Alegre, donde levantamos el campamento Encruzilhada Natalino, que la prensa convirtió en un acontecimiento histórico. Se encontraba en el cruce de tres condados, Sarandi, Ronda Alta y Passo Fundo, de ahí el nombre de *encruzilhada*. El presidente, el general Figueiredo, envió al ejército bajo el mando del comandante Curió para destruir el asentamiento. Fue la dictadura la que politizó nuestra lucha. No queríamos más que tierra, pero al caer la noche el campamento fue rodeado por la policía federal, el ejército e incluso la fuerza aérea para aerotransportar a los campesinos al Mato Grosso. Al final se llevaron a unas cien familias. Curió era un símbolo tan poderoso de la represión militar que todos los que se oponían a la dictadura empezaron a simpatizar con nosotros, de tal suerte que la Encruzilhada Natalino se convirtió en un contrasímbolo, como la huelga en la fábrica de camiones Scania o el encarcelamiento de Lula. En el lugar hay ahora un monumento conmemorativo. El campamento llegó a ser un nexo histórico para los *sem terra* –nos hicimos cargo de varias *fazendas* improductivas [grandes propiedades o ranchos]– en la zona, hasta el punto de que, al final, se creó allí un nuevo municipio. Se llama Pontão, porque el 80 por 100 de la población son ocupantes, incluido el alcalde. Es un miniterritorio libre, el resultado de la reforma agraria.

Fue ésta una experiencia que dio al movimiento un toque sureño, por más que, como decía, se estaban llevando a cabo ocupaciones en el noreste, el norte, el Bico do Papagaio y aquí en São Paulo y en la región de la Andradina, entre 1979 y 1983, aunque sólo unas pocas llegaron a ser bien conocidas. El otro factor que contribuyó a dar la impresión de que había una inclinación sureña en el movimiento *sem terra* fue que muchos de nuestros activistas eran originarios del sur, por la sencilla razón de que, al sur del Paraná, los hijos de los campesinos gozaban de mejores posibilidades de recibir educación: una exigencia fundamental para todos aquellos que quieran contribuir a la articulación de las luchas, a entrar en contacto con la gente, a trabar relaciones con ellas. De este modo, docenas de militantes del sur pudieron ser enviados a otras regiones, no porque hubiera una ideología que prescribiera que había que

enseñar a los norteños, sino por la diferencia en el nivel de la educación. Adoptamos un método que otros habían utilizado con anterioridad: el ejército brasileño manda a oficiales del sur a todo el país, la Caja de Ahorros Federal traslada a sus empleados y lo mismo hace la Iglesia católica.

*¿Puedes describir una ocupación de tierras típica?*

Durante dos o tres meses, nuestros activistas visitan las aldeas y las comunidades en un área en la que existen muchos campesinos sin tierra y empiezan a hacer un trabajo de concienciación o de proselitismo, si se prefiere. Explican a la gente que tienen un derecho a la tierra, que la constitución contiene una cláusula relativa a la reforma agraria que no es aplicada por el gobierno. A continuación, preguntamos a los campesinos si hay grandes haciendas apenas cultivadas en la región, porque la ley es clara: allí donde exista una gran propiedad improductiva, el gobierno está obligado a expropiarla. Los campesinos participan en la discusión, comenzando a adquirir conciencia. Luego llega la decisión: «Tenéis derecho a la tierra. Hay haciendas sin cultivar en la región. Sólo hay una forma de obligar al gobierno a expropiarlas. ¿Creéis que lo hará si le escribimos una carta? Pedírselo al alcalde es una pérdida de tiempo, sobre todo si es propietario de tierras. Podéis hablar con el cura, pero si no está interesado, ¿para qué hacerlo? Tenemos que organizarnos y hacernos con la tierra nosotros mismos».

Cuando se toma la decisión, podemos sacar a la luz toda la experiencia que hemos acumulado, que, desde un punto de vista político, es sencillamente lo que hace el movimiento de los *sem terra*: nuestro papel consiste en transmitir lo que hemos aprendido, como una clase. En lo que respecta a las ocupaciones, sabemos lo que hacemos, no todo, pero sí muchas cosas. Todo el mundo debe ir, todas las familias juntas. Debe hacerse por la noche para evitar a la policía. Aquellos que quieran sumarse tienen que organizarse en comités de 15 o 20 personas. Entonces, cada comité –pueden llegar a unos treinta– tiene que alquilar un camión y hacer una colecta para comprar tiendas de campaña y adquirir provisiones. Se suele tardar unos dos o tres meses en tener todo preparado. Un día se celebra una reunión de representantes de cada uno de los comités de 15 personas para decidir cuándo tendrá lugar la ocupación. La decisión debe mantenerse en secreto. Por la noche, llegan los camiones alquilados, mucho antes del amanecer, y recorren todas las comunidades, recogen a todos los que pueden llevar y entonces ponen rumbo a la finca. Las familias tienen una noche para tomar posesión del área y construir sus albergues, de tal forma que al día siguiente muy de mañana, cuando el propietario se da cuenta de lo sucedido, el campamento ya está montado. El comité elige a una familia para explorar el terreno, encontrar las fuentes de agua y los árboles que den sombra. En la creación de un campamento al aire libre entran muchos factores. Es mejor si estás cerca de un camino, porque así no tienes que cargar tanto a cuestas. Esta especie de experiencia logística tiene una enorme influencia en el desenvolvi-

miento de la ocupación. Sin embargo, el éxito depende en realidad del número de familias que participa: cuantas más haya, menos favorable es la relación de fuerzas para el propietario y la policía; cuantas menos familias haya, más fácil resultará desalojarlas y más limitadas serán las repercusiones políticas.

Por la mañana, el asentamiento está en pie y la base para el conflicto ha nacido. Aparecerá en la prensa y el propietario acudirá a las autoridades para pedir el desalojo de los ocupantes. Nuestros abogados entrarán en escena, sosteniendo que la propiedad es grande e improductiva y, por lo tanto, conculca la Constitución. Desde el punto de vista de los *sem terra*, si ganamos lo hacemos porque el INCRA<sup>4</sup> hace una inspección de la hacienda y decide expropiarla. Si perdemos, lo hacemos porque el propietario dispone de la suficiente fuerza para llevar a cabo el desalojo. Si se presenta la policía para desalojar a los ocupantes, siempre intentamos que no haya violencia. El campamento se mueve –al borde del camino, por ejemplo– y reanuda la marcha para ocupar otra hacienda sin cultivar. Sin embargo, lo más importante para un grupo, una vez congregado en un campamento, consiste en permanecer unido para mantener la presión sobre el gobierno.

La ocupación más grande tuvo lugar en 1996, en la Fazenda Giacometti, en Paraná. La hacienda tenía 80.000 hectáreas de tierra buena y fértil, en el término de tres municipios. Era un insulto a la sociedad que esa tierra permaneciera sin cultivar –todos los campesinos de la región estaban enfurecidos, de tal suerte que decidieron montar un campamento al lado del camino para que la gente pudiera sumarse si quería participar en la ocupación, en vez de ir directamente a la Fazenda Giacometti. Mantuvimos este campamento en pie durante una semana, y cada vez llegaba más gente. Cuando los dirigentes decidieron la fecha de la ocupación, adoptamos el método tradicional: alquilar camiones, montar en ellos a todo el mundo y dirigirse al lugar de la ocupación. Sin embargo, por la noche, había tantas familias que se habían sumado a la ocupación que decidimos no utilizar los camiones. Hicimos a pie los veintiún kilómetros durante la noche. Cuando llegamos a la *fazenda* empezaba a clarear el día y llamaron inmediatamente a la policía. Sin embargo, había tanta gente –diez mil ocupantes, con sus fardos de pertenencias sobre la cabeza– que la policía no pudo hacer otra cosa más que ayudar al cortejo a bajar por el camino y evitar que hubiera accidentes de coche. La mera diferencia numérica transformó la relación de fuerzas. Ésta fue nuestra mayor victoria y, como sabíamos que sería un acontecimiento histórico, invitamos a Sebastião Salgado para que hiciera las fotografías de la marcha. Fue una epopeya, la ocupación más grande que hemos llevado a cabo hasta el momento.

---

<sup>4</sup> INCRA: Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária.

*¿Cuál es la estructura del MST? ¿Con cuánta gente cuenta? ¿Cómo se toman las decisiones en el ámbito local y en el nacional?*

Somos un movimiento social de masas cuyo principal objetivo consiste en agregar a la gente para luchar. ¿Cómo puede uno ingresar en el MST? No hay afiliados ni carnés, pero tampoco basta con declarar que uno quiere formar parte del MST. La única manera de ingresar consiste en participar en una ocupación de tierras, en mostrarse activo sobre el terreno. Así es como conseguimos nuevos miembros. Resulta difícil de precisar estadísticamente. Queríamos apartarnos de la burocracia de partido o sindical, rellenar formularios y cobrar cuotas de afiliación. Cuando tu base está formada por campesinos pobres y analfabetos, tienes que desarrollar modos de hacer las cosas que sean lo más abiertas posible, que atraigan a la gente en vez de ponerle barreras o dificultades burocráticas.

Si tenemos que describir la estructura del MST, diría que nuestra base es la masa de aquellos que se beneficiarían de la reforma agraria –que, con arreglo al último censo del IBGE<sup>5</sup>, serían unos cuatro millones de familias sin tierra. Éste es el estrato con el trabajamos. Muchas nos acompañarán en algún tipo de acción –marchas de protesta, por ejemplo–, pero no todas se atreven a ocupar tierras. Ésta es una forma de lucha muy radical, para la cual es preciso haber pasado por algunos estadios previos. Hace poco, el gobierno trató de someternos a un pequeño test. Empezaron a poner en circulación mensajes propagandísticos que decían que no era cierto que hubiera tantos campesinos sin tierra en Brasil, que el MST se lo había inventado. Raul Jungman, el ministro de Desarrollo Agrario de Cardoso, fue a la televisión para presentar un programa por el cual se llamaba a los sin tierra a registrarse por correo en el INCRA, prometiéndoles que el gobierno les concedería tierras. Debí de pensar que la respuesta sería escasa, lo que nos desmoralizaría. Aceptamos el reto. Nos dirigimos a las bases e hicimos campaña para que la gente se registrase por correo. Dijimos: «¿Os habéis enterado de esta propaganda del gobierno que dice que quien quiera tierra, debe pedirla por escrito? Venga, respondamos masivamente. Organicémonos y hagámoslo colectivamente y no cada uno por su cuenta». Durante 2001, 857.000 familias se registraron, de tal suerte que el gobierno se vio en apuros, ya que no podía dar tierras a nadie, porque eso implicaría concedérsela a todos ellos. Fue un modo sencillo y eficaz de demostrar la existencia de los millones de sin tierra en Brasil. Muchas de estas personas han venido movilizándose durante los dieciocho años del MST. Unas 350.000 familias han tomado posesión de tierras. En febrero de 2002, teníamos unas 80.000 familias acampadas en bordes de caminos o en haciendas sin cultivar y con sus problemas sin resolver, las cuales están en la línea del frente en la batalla, contra el gobierno. Unos 20.000 activistas han participado en esta batalla que son los compañeros más escl-

---

<sup>5</sup> IBGE: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.



recidos ideológicamente, que han contribuido a organizar al resto. Los activistas asisten a cursos, participan en las reuniones regionales y estatales, en los que se elige a los grupos dirigentes, con representantes de cada Estado. Cada cinco años celebramos un congreso nacional, que siempre es un acontecimiento masivo y un momento de verdadero debate político. En el último congreso —el cuarto de ámbito nacional— celebrado en agosto de 2000, en Brasilia, pasamos cinco días en un palacio de los deportes con 11.750 delegados. Por lo que conozco de los movimientos de campesinos, fue éste el mayor congreso de campesinos de América Latina y tal vez del mundo. Aunque los hindúes y los chinos podrían superarnos. En estos países pueden reunirse con facilidad diez mil personas, chasqueas los dedos y vienen más. De lo que no cabe duda es de que fue el más grande de América Latina.

Quiero hacer hincapié también en lo mucho que hemos aprendido de anteriores movimientos de campesinos en Brasil y en América Latina. Gracias a éstos aprendimos que teníamos que organizarnos en organismos colectivos, que teníamos que tener comités que gestionaran la toma de decisión política y la asignación de tareas, esto es, que no debíamos tener un presidente. Hasta los campamentos se gestionan y resuelven sus problemas mediante comités, dado que un campamento no tiene un presidente. Otro tanto sucede en los ámbitos regionales, estatales y nacionales. Yo soy uno de los veintidós directores nacionales, pero las decisiones las toma todo el comité, mientras que las tareas se dividen entre los miembros del mismo. Algunos son más conocidos que otros, porque la prensa siempre busca a los más charlatanes. Sin embargo, los más conocidos no son los más vitales para la organización. Los más importantes son los que están callados pero emprenden acciones decisivas para que el movimiento crezca y se expanda.

*¿De cuántos Estados brasileños proceden estos delegados?*

De los veintisiete Estados, nuestro movimiento tiene presencia en veintitrés. Somos más fuertes allí donde hay más granjeros, en el sur y el noreste o, por orden de importancia, el noreste y el sur. El sudeste está muy urbanizado, no queda mucha gente pobre en el campo y los que quedan son asalariados agrícolas, que sueñan con irse a la gran ciudad, o bien los lumpen, que viven en los extrarradios. En el norte y en el centro-oeste no hay muchos campesinos sin tierra. Es la frontera agrícola. Aunque hubo un gran movimiento de colonos en esta zona, todavía queda disponible una buena cantidad de tierras. La forma de acción más habitual son las iniciativas individuales. Un arrendatario se traslada a una parcela, de tal suerte que durante unos años puede vivir engañado pensando que es propietario de sus propias tierras, hasta que llega alguien y se la quita. En Amazonas, Acre, Roraima y Amapá, el MST no existe, porque no hay una base de masas de campesinos. Algunos sectores de la Iglesia católica y de los sindicatos rurales tratan de tentarnos para que trabajemos allí. El PT gobierna en Acre en la actualidad, y cada vez que nos reunimos con el

governador nos pregunta cuándo vamos a venir para organizar a la gente<sup>6</sup>. A lo que respondemos: cuando tengáis campesinos. De nada sirve que vayamos allí, colguemos pancartas y abramos una sede; nuestro problema no es la falta de sedes. Si no hay un gran número de personas que puedan organizarse para ocupar tierras no habrá un movimiento campesino. Por esta razón preferimos concentrar nuestro trabajo en las regiones en las que hay una verdadera base de campesinos sin tierra –de ahí la prioridad del sur y del noreste.

*¿Cómo se financia el MST y por quién? ¿Proviene la mayor parte de vuestros fondos de vuestras propias actividades o hay otras fuentes?*

En lo que respecta a las ocupaciones de tierras, tenemos un principio: todos los gastos han de ser sufragados por los participantes en la ocupación. De lo contrario todo se embrolla: «no sé quién compra las tiendas», «no sé quién» paga el transporte. En cuanto aparecen los problemas dicen: «No, yo no vine aquí por iniciativa propia, tal o cual me traje»; luego se marchan, porque no ven la lucha como un sacrificio personal. Llevaríamos a cabo acciones más grandes si pudiéramos dinero a alguien de fuera, pero ello tendría un efecto ideológico desastroso. En su lugar, cada familia que participa en una ocupación pasa meses trabajando para conseguir materiales para construir el albergue, comida: saben que serán rodeados por la policía, que no habrá comida, que tendrán que aguantar semanas hasta que haya repercusiones políticas y la solidaridad comience a aportar recursos. En muchas ocupaciones hemos tenido que reducir el número de familias participantes porque algunas eran tan pobres que teníamos que pagarles su transporte y su albergue. Nos hemos visto en este dilema muchas veces.

En segundo lugar, hay mucha solidaridad en el ámbito local. Los sindicatos y las iglesias contribuyen con cursillos y fondos, que utilizamos para desarrollar el movimiento. Sin embargo, otro de nuestros principios consiste en que todo debe estar descentralizado, no tenemos una tesorería nacional y éstas tampoco existen en los ámbitos regionales. En tercer lugar, cuando ocupamos una tierra, todo campesino –si quiere estar en el MST– da su consentimiento para entregar el 2 por 100 de la producción del asentamiento al movimiento. Este porcentaje no se entrega a ninguna autoridad lejana, sino que ayuda a la gente de los asentamientos de la región, a organizar al movimiento y a formar activistas. A veces un asentamiento produce muy poco y los compañeros dicen: «no podemos daros un 2 por 100, estamos trabajando como perros sólo para poder alimentarnos. Pero podemos librar a dos de los nuestros, haciéndonos cargo de sus familias, para que vayan a formar a otros campesinos sin tierra». Ésta es una contribución muy importante, aunque no lleve aparejada una aportación monetaria.

---

<sup>6</sup> PT: Partido Trabalhista.

En cuarto lugar, cuando ayudamos a levantar un asentamiento proporcionamos las necesidades básicas de la familia: vivienda, electricidad, escuela, formación de maestros, etc. Sin embargo, como éstas deben ser responsabilidad del Estado, intentamos forzar al gobierno para que haga que las autoridades locales las paguen. Conseguimos más cosas allí donde los gobiernos del Estado son más progresistas; allí donde son más conservadores, nos cuesta más. Por ejemplo, tenemos acuerdos con las universidades para que formen a setecientos maestros del MST al año. El gobierno sufraga los costes, pero nosotros decidimos el currículo y la orientación. Lo mismo sucede cuando necesitamos un ingeniero agrónomo: el Estado debe proporcionarnos uno, es su responsabilidad. A los que dicen: «¡Ah! ¡El gobierno paga para formar a vuestros maestros, estáis recuperados!», les respondemos: «No, queremos formar a siete mil, pero no nos van a dar el dinero».

Son éstas nuestras fuentes habituales de financiación, aunque también recibimos ayuda de organizaciones europeas y estadounidenses. Aunque parezca increíble, hay un grupo de empresarios estadounidenses que nos envía fondos con cierta frecuencia, sin que se los hayamos solicitado. Por regla general, el dinero procedente de Europa se dedica a la formación de activistas. Estamos construyendo una escuela –la Escuela Nacional Florestan Fernandes, aquí en la Via Dutra– como proyecto conjunto con la UE. Queríamos que estuviera cerca de São Paulo, donde hay una concentración de maestros e intelectuales de izquierdas bien preparados, ya que resulta mucho más fácil hacer que se trasladen a 50 kilómetros de distancia de São Paulo que conseguir que se establezcan en el asentamiento Normandia, en el interior de Pernambuco. Será una escuela para la formación de cuadros, fiel al espíritu de Florestan Fernandes<sup>7</sup>. No vemos ninguna contradicción en colaborar con la UE en un proyecto de construcción, porque los países europeos han saqueado Brasil y ya es hora de que devuelvan algo. También hay otros proyectos, por ejemplo, hay uno con una organización de derechos humanos, que nos ayuda a tener representación jurídica.

*¿Cómo caracterizarías a la base social del MST, no sólo desde el punto de vista de clase, sino también del género y la «raza»? ¿Contáis con grupos específicos de trabajo con las poblaciones indígenas?*

Las poblaciones indígenas son una minoría en Brasil y aquí, a diferencia de la América andina o azteca, tradicionalmente eran cazadores-recolectores y no agricultores, como sucede en Ecuador, Perú o México, donde trabajan en el seno de las organizaciones campesinas. Nuestras relaciones con las poblaciones indígenas pasan por el reconocimiento de que ellas son los habitantes originarios de Brasil. Esto no se discute, toda la tierra que reclaman como suya es suya y deben hacer con ella lo que quieran.

---

<sup>7</sup> Florestan Fernandes (1920-1995): decano de la sociología radical en Brasil. Via Dutra: autopista que conecta São Paulo con Río de Janeiro.

Desde el punto de vista de la composición étnica, ésta depende de la situación de los campesinos en cada Estado. Hay muy pocos negros en el MST y muy pocos campesinos sin tierra en las áreas en las que viven en su mayoría: Bahía, Pernambuco, Maranhão. La Ley 601 de Pedro II de 1850 estuvo encaminada a evitar que los esclavos negros libertos se convirtieran en propietarios de tierras; tan pronto como conseguían su libertad formal, tenían que emigrar a los puertos y trabajar en los muelles. Los negros fueron excluidos de la formación de las clases campesinas brasileñas, lo que no ha dejado de ejercer una influencia duradera. A día de hoy, las capas campesinas están compuestas sobre todo por mestizos en el noreste y por inmigrantes europeos en el sur. Esto se refleja claramente en la composición del MST.

En lo que respecta al género, habida cuenta de que nuestra forma de lucha implica a familias enteras, ha habido una cierta ruptura con el modelo tradicional de los movimientos campesinos formados sólo por hombres. Lo que no implica que no continúe habiendo una sólida cultura machista entre los hombres del medio rural, todo lo contrario. Sin embargo, la forma en que nos organizamos obliga a las mujeres a desempeñar un papel. En un asentamiento hay tantas mujeres como hombres e incluso más niños. Por regla general, las mujeres son muy activas en los comités creados para resolver problemas cotidianos, pero están mucho menos representadas en los niveles superiores y es en éstos donde penetra la influencia del machismo. A menudo un compañero varón reprochará a su cónyuge que viaje tanto o que asista a reuniones en la capital. La vida familiar impone restricciones que impiden la mayor participación de las mujeres en los ámbitos estatales y nacionales. Con todo, aunque no hemos adoptado un sistema de cuotas, el 40 por 100 de los veintiún miembros del comité ejecutivo nacional son mujeres y están allí por presentarse a las elecciones en las que compiten con los hombres y en absoluto porque les hayamos reservado esos puestos.

Desde el punto de vista de las clases, se ha clasificado de muchas maneras a la población rural: los estructuralistas dicen una cosa, los tipos de la ECLA otra y los marxistas una tercera. En nuestro movimiento, intentamos utilizar terminologías que tengan en cuenta el hecho de que hay muchísimos lumpen en las áreas rurales, ya que el número de personas que viven en la miseria ha aumentado con la crisis económica. El proletariado agrícola constituye alrededor de un tercio de la población rural, pero las cifras están disminuyendo bruscamente con la mecanización. Todavía hay una fuerza poderosa en la producción de azúcar de caña, en São Paulo y Pernambuco, pero en el cultivo del cacao la mano de obra organizada ha sido prácticamente destruida. Hay muchos trabajadores asalariados en la cría de ganado, pero su ubicación es muy dispersa, lo que dificulta su organización. Otro tanto sucede con el *agrobusiness* a gran escala, por ejemplo, la producción de soja o de naranjas: un rancho de 10.000 hectáreas, con diez tractores, producirá mucho; pero sólo contará con diez empleados, que nunca supondrán una base sólida para formar

un sindicato. Luego está el estrato, definido clásicamente como pequeños agricultores, el *campesinato*, es decir, aquellos que trabajan con sus familias en un pequeño pedazo de tierra, ya sea o no de su propiedad. De esta fracción, un tercio son sin tierra: nuestra base de cuatro millones de familias. Trabajan como aparceros o arrendatarios; o podrían ser hijos de campesinos que necesitan ganar un sueldo. Otro tercio –otros cuatro millones de familias– son pequeños agricultores propietarios de hasta 50 hectáreas. Hay también una pequeña burguesía agraria, cuyas propiedades pueden abarcar entre las 50 hectáreas en algunas regiones y las 500. Por encima de esta extensión –los grandes hacendados y terratenientes– pueden ser considerados como parte de la burguesía agraria.

Con arreglo al índice de Gini, Brasil cuenta con la mayor concentración de la propiedad de la tierra del mundo. Un 1 por 100 de los propietarios –cerca de 40.000 de los más grandes hacendados o *latifundiários*– poseen el 46 por 100 de la tierra, unos 360 millones de hectáreas, en *fazendas* de aproximadamente 2.000 hectáreas. Por regla general, están dedicadas al ganado extensivo o permanecen completamente improductivas. Por debajo de éstos, la burguesía agraria posee otros 30 millones de hectáreas en propiedades de entre 500 y 2.000 hectáreas; éste es el sector más modernizado, que produce soja, naranjas y café. Las propiedades de los pequeños agricultores –por debajo de 100 hectáreas– producen sobre todo para la subsistencia y venden un pequeño excedente en los mercados.

*¿En qué áreas ha intervenido más activamente el MST: Rio Grande, São Paulo, noreste, Mato Grosso, Goiás?*

Las regiones en las que más se ha extendido la lucha social son aquellas en las que se da la mayor concentración de gente sin tierra, esto es, en el noreste y en el sur. Sin embargo, para la prensa –y, a veces, para la opinión pública brasileña– parece como si la mayor parte de los enfrentamientos se produjeran en las regiones del norte o del centro-oeste. La razón estriba en que la «civilización brasileña» todavía no ha llegado a aquellos parajes –en Pará o Rondônia– y los hacendados y terratenientes ejercen mucha más violencia: asesinando a dirigentes sindicales, utilizando a la policía para que cumpla sus órdenes. Esta brutalidad extrema se presenta más inamovible en esas regiones; sin embargo, ello no significa que las luchas que se producen allí tengan la misma extensión que las que se producen en el noreste y en el sur.

*Quiero preguntarte sobre algo que, por lo general, no aparece en la prensa: la cuestión del miedo. ¿No tenéis miedo, vosotros o los campesinos, durante las ocupaciones de tierras?*

Las acciones colectivas infunden energía, hay una efusión física de adrenalina y quién sabe qué más cosas, según los expertos médicos. La ocupación misma es una fiesta. El miedo viene con los desalojos, sobre todo cuando la relación de fuerzas les es favorable. Cuando hay cincuenta o

cien familias enfrentándose a varios centenares de tropas de choque puede ser muy aterrador, ya que éstas arremeten contra los ocupantes indiscriminadamente, mujeres y niños incluidos. Es una situación terrible y tensa, con los niños que gritan mientras las mujeres son golpeadas. A menudo los desalojos de pequeños grupos de ocupantes se convierten en tragedias, tal es el grado de humillación que imponen a las familias implicadas. Por esta razón siempre intentamos organizar acciones a gran escala, dado que tienen muchas más posibilidades de éxito. Sin embargo, con la creciente crisis social, estamos teniendo dificultades. En muchas regiones, la pobreza es tanta que, como el movimiento de los sin tierra se ha labrado una reputación, algunas comunidades se organizan por sí mismas y deciden ocupar una tierra, pensando que saldrá bien. No se dan cuenta de que el movimiento ha acumulado una cierta experiencia vital, que puede transmitir. La policía se presenta con sus porras para desalojarles de la forma más brutal.

*¿Cuáles son a vuestro juicio los mayores éxitos del MST?*

Por el mero hecho de existir durante dieciocho años, un movimiento campesino que se enfrenta a la clase dominante en este país puede considerarse una especie de triunfo, ya que ha durado más de cuanto lo haya hecho cualquier otro. Hemos conseguido algunas victorias económicas: las vidas de las 350.000 familias que han ocupado tierras están mejorando, por más que sigan siendo pobres, las cosas están mejorando. Sin embargo, tal vez el mayor éxito sea la dignidad que los campesinos *sem terra* han conseguido para sí mismos. Pueden ir con la cabeza bien alta, con un sentido de amor propio. Saben por lo que luchan. No dejan preguntas sin respuesta. Ésta es la mayor victoria. Nadie puede eliminar esa conciencia de clase.

Ha habido otras acciones que tuvieron un gran impacto desde el punto de vista del folklore, por así decirlo, como la ocupación Giacometti o la marcha a Brasilia en 1997, cuando cerca de 1.500 compañeros hicieron 1.500 kilómetros en unos meses. Ésta fue también una epopeya. Ningún movimiento de masas había hecho antes una marcha tan larga; la columna Prestes, tan importante en nuestra historia, se hizo a caballo o en coches<sup>8</sup>. Cuando llegamos a Brasilia fue un momento heroico. Había unas cien mil personas esperándonos, no sólo la población local, sino también sindicalistas y miembros de la CUT y del PT que habían venido de todos los puntos del país. La marcha tuvo un gran impacto a la hora de ganarse a la opinión pública. Buena parte de ello se debió a Sebastião Salgado y sus fotografías. La exposición «Terra» fue un éxito mundial y dio al MST una visibilidad global en el campo de las artes, sin que fuera preciso un

---

<sup>8</sup> Luis Carlos Prestes (1899-1990): capitán del ejército que condujo a una columna de insurgentes varios miles de kilómetros a través de Brasil a finales de la década de 1920; más tarde se convirtió en dirigente del Partido Comunista de Brasil (PCB) hasta su muerte.

discurso ideológico. Las imágenes de Salgado nos proyectaron internacionalmente, algo por lo que le estamos enormemente agradecidos.

*¿Cuándo decidió el MST empezar a crear organización en las favelas además de en las áreas rurales? ¿Qué posibilidades de acción ofrecen las áreas urbanas?*

La organización en las *favelas* no es nuestra principal tarea. No ha habido un cambio de interés en favor de las ciudades. Sin embargo, habida cuenta de que el sureste está muy urbanizado, buena parte de la clase obrera rural se ha visto absorbida en el lumpemproletariado, para vivir en los extrarradios, lo que supone que nuestra base social del campo es trasladada a la ciudad. Conservamos un compromiso hacia ellos, razón por la cual vamos a las *favelas* para intentar organizarles. Lo que explica que nuestro trabajo en las ciudades se produzca en el sureste: São Paulo, Río de Janeiro, Minas.

A partir de las realidades de la organización allí, nuestros activistas han pergeñado una nueva propuesta: lo que ellos denominan asentamientos «rurbanos» [*assentamentos rurbanos*]. En vez de agarrar a un chaval que vive en los extrarradios y lanzarle a las profundidades del campo, levantamos asentamientos cerca de la ciudad, en pequeños terrenos. Se trata de personas más acostumbradas a una forma de vida más urbana, a diferencia de un campesino del noreste, que quiere 15 hectáreas. Aquí en el sureste se trata de una extensión enorme de tierra. De modo que les conseguimos terrenos de una hectárea, en las que pueden dedicarse a tipos de actividad agropecuaria que conllevan un trabajo más intensivo, tales como los frutales o la cría de pollos, combinados con el trabajo agroindustrial para las mujeres y los niños, de tal suerte que continúen teniendo una cierta conexión con la agricultura. Los chavales pueden estudiar informática y trabajar en la administración de una empresa lechera o frutera, por ejemplo. Estamos discutiendo todo esto con algunos gobiernos regionales para ver si es viable. En São Paulo estamos trabajando en un proyecto de asentamiento experimental con trescientas familias en colaboración con la prefectura de la ciudad. Ya existen asentamientos «rurbanos» de este tipo de otros Estados.

*¿Seguirá generando esto más ocupaciones de tierras?*

Sí, la lucha se desencadenará mediante ocupaciones de tierras, pero que tal vez no resulten tan espectaculares. Por ejemplo, en São Paulo, hubo una ocupación de tierras en la carretera de Anhanguera, fuera de la ciudad –a los ojos de un campesino, se trataba de 10 o 15 hectáreas que estaban totalmente abandonadas–, pero no por ello se trata de la hacienda ganadera típicamente improductiva. Asimismo, hay espacios cercanos a la ciudad a los que podría darse un mejor uso social y en casos de este tipo el enfoque será distinto del de las ocupaciones.

*¿Responderán éstas a un modelo parecido al del campo?*

La forma es parecida. Las ocupaciones tienen que tener un carácter de masas, tienen que hacerse por la noche, hay que proteger a los ocupantes. Lo diferente es el trabajo político encaminado a la toma de conciencia. La gente de las *favelas* tiene otra cultura, con sus propios hábitos, vicios y placeres. Trabajar con ellos se hace mucho más rápido. El campesino es una especie de apóstol Tomás, dubitativo, quiere hacer las cosas lentamente, probar. La gente que vive en los extrarradios está más en contacto con los *mass media* y el resto del mundo, absorben con más rapidez los nuevos elementos de información y debate, aunque se distraen con otra tanta facilidad.

*¿Cuáles han sido la tasa y el ritmo de crecimiento del MST: expansión continua o esporádica? ¿Ha habido un descenso en las cifras desde principios de la década de 1980?*

Hemos crecido, pero el ritmo ha dependido de la relación de fuerzas: cuando los terratenientes o el gobierno han llevado la iniciativa, nuestra tasa de crecimiento ha disminuido. En los últimos dos años hemos crecido muy poco, a pesar del hecho de que ahora tenemos una presencia importante como movimiento, porque el gobierno de Cardoso ha venido arrastrándonos a una batalla tras otra, intentando forzarnos a actuar políticamente a la defensiva. Nosotros hemos decidido atacar su programa neoliberal y ellos están resueltos a derrotarnos.

*¿Cómo valoras el historial de la presidencia de Cardoso en lo relativo a la cuestión agraria, en comparación con los períodos de Sarney (1984-1989), Collor (1990-1992) o Itamar Franco (1992-1994)?*

La lucha por la reforma agraria en Brasil –así como el crecimiento del MST– no puede medirse sólo desde el punto de vista del número de familias que disponen de tierra. Nuestra lucha es social y política: a veces conseguimos victorias que no pueden medirse en términos de hectáreas y a veces ocupamos muchas tierras, pero el efecto político de acumulación no es tan grande. Es muy complejo, pero hemos hecho el siguiente análisis. La administración de Sarney en 1984 se enfrentó a la enorme eferescencia social que siguió a la caída de la dictadura. Fueron éstos tiempos muy favorables para las luchas agrarias. Hubo muchas ocupaciones de tierras. La clase dominante brasileña estaba en crisis: se había detenido el crecimiento industrial y el viejo modelo económico había fracasado. No sabían cómo seguir, lo que dio lugar a las elecciones de 1989. El enemigo estaba débil en este período y nosotros pudimos avanzar. El MST nació en 1984, pero se consolidó durante los años de Sarney.

La victoria de Collor en 1989 y la puesta en marcha de las primeras medidas neoliberales pusieron fin a todas las esperanzas de reforma agraria. Collor quiso aplastarnos. Nos echó encima a la policía federal y durante



dos años tuvimos que comer el pan que amasa el diablo, como decimos aquí. Muchas de nuestras sedes estatales fueron asaltadas. Hubo incluso un intento de secuestrarme en el exterior de nuestra sede nacional. Un compañero de la CUT que se parece mucho a mí fue detenido, secuestrado y torturado. Sólo le soltaron cuando vieron su documentación y se dieron cuenta de que se habían equivocado. La UDR cobró fuerza y hubo muchos asesinatos entre 1990 y 1992<sup>9</sup>. Fueron años terribles para nosotros. Hubo poco crecimiento orgánico, para nosotros se trató sobre todo de ir tirando. En vez de nuestro lema: «Ocupar, resistir, producir», se trató más bien de: «Recibe la paliza y aguanta». Afortunadamente, Globo TV echó abajo a Collor cuando se dieron cuenta de que no era más que un lumpemburgués. Luego llegó el período de transición, con Itamar Franco. Sin duda, éste no tenía planes de reforma agraria, pero de hecho detuvo la represión. Levantaron la bota de la represión y pudimos volver a salir a la superficie. Los dos años con Itamar fueron un tiempo en el que recuperamos nuestras energías. Crecimos poco, de tal suerte que no hubo muchos nuevos asentamientos. Fue un gobierno híbrido, sin voluntad política ni programa propio.

La administración de Cardoso subestimó en un principio la cuestión agraria, en 1994. Cardoso estaba asesorado por Francisco Graziano da Silva, cuya tesis doctoral, «La tragedia de la tierra», se propuso demostrar que no había grandes propiedades rurales ni campesinos sin tierra en Brasil. Cardoso escribió un prefacio para el libro cuando fue publicado y el libro le influyó bastante. Luego vinieron las masacres de Rondônia y Carajás y se espantó –al igual que la clase dominante– ante la magnitud del problema social que éstas pusieron de manifiesto<sup>10</sup>. Se quedaron más pasmados que un gobio, como se suele decir. Fue un período mucho mejor

---

<sup>9</sup> UDR: União Democrática Republicana, organización fundada en 1985 por *fazendeiros* muy retrógrados del sector ganadero y contrarios a la reforma agraria. En un principio, actuó en Goiás, sur de Pará, Pontal do Paranapanema (SP) y en el Triângulo Mineiro; posteriormente expandió su actividad por diversos Estados. Actuaba de diversas formas, organizando a los *fazendeiros*, articulando milicias armadas, presionando al gobierno y los parlamentarios. Tuvo una actuación destacada contra la reforma agraria durante el período constituyente. Su declive comenzó en 1988 cuando fue asesinado en Acre Chico Mendes (1944-1988). Francisco Alves Mendes Filho, Chico Mendes, era un líder sindical y presidente del Sindicato dos Trabalhadores Rurais de Xapuri, Acre, Fundador del PT y de la CUT en ese Estado y luchador por la reforma agraria. Su muerte fue responsabilidad de los *fazendeiros* de la UDR. La misma acusación pesa contra ella por el asesinato del padre Josimo Morais Tavares, en 1986, en Imperatriz, Maranhão. Josimo Morais (1953-1986), sacerdote, negro y miembro de la Comisión Pastoral de la Tierra, actuaba en la región de Bico do Papagayo, en Tocantins. Su asesinato apenas fue castigado y sus mandantes, imputados por este último, están huidos hasta el día de hoy. El caso de la UDR se completó en 1989, cuando lanzó a su principal dirigente, Ronaldo Caiado, como candidato a presidente de la República aislándose de los demás partidos conservadores. A partir de 1990 canceló sus actividades, que se reiniciaron en 1996, pero únicamente en la región de Pontal do Paranapanema, con una insignificante participación de *fazendeiros* retrógrados, de hacendados y capitalistas agrarios [N. del T.].

<sup>10</sup> Trabajadores rurales fueron asesinados por la policía en Corumbiara, Rondônia, el 9 de agosto de 1995 y en Eldorado dos Carajás el 17 de abril de 1996.

para nosotros desde el punto de vista de la moral; tras la masacre de Carajás, el gobierno tuvo que rendirse ante el clamor público suscitado por el tratamiento de los *sem terra*. No tenían manera de reprimirnos. Teníamos un posición más sólida en la sociedad, lo que nos ayudó bastante. Hubo muchas ocupaciones de tierras entre 1996 y 1998, aunque el programa neoliberal de Cardoso estaba aplicándose, lo que no permitía albergar muchas esperanzas de que hubiera expropiaciones de tierras o reforma agraria.

Cuando Cardoso ganó su segunda legislatura en 1998, apretó el acelerador. La transición al nuevo modelo económico se había consolidado. En la agricultura, la entrada del capital internacional se hizo a través de la vía rápida, junto con la aplicación a la agricultura brasileña de lo que llaman el modelo estadounidense y la internacionalización de nuestra producción alimentaria. La concentración de la tierra y de la industria agropecuaria en manos del capital a gran escala fue acelerada. En la actualidad, todo el comercio agropecuario está en manos de las multinacionales. El sector público ha desaparecido en contraposición a la práctica real del Primer Mundo, que consiste en desarrollar la agricultura gracias a un sólido apoyo estatal. En vez de esto, la administración de Cardoso ha entregado todo en manos del mercado. El presupuesto del INCRA era de tres mil millones de reales en 1997; en 2001 bajó a mil millones. Ya no hay asistencia técnica, ni almacenamiento estatal, ni subvenciones, ni investigación sufragada por el gobierno; el Embrapa ha sido esquilmo<sup>11</sup>. Sin duda, no hay espacio para la expropiación de tierras o la reforma agraria popular.

En los últimos tres años nos hemos enfrentado a una situación parecida a la del período de Collor, sólo que peor, en la medida en que el modelo neoliberal registra ahora una aceptación general. Al mismo tiempo, la lucha de los sin tierra se ha convertido en una cuestión de clase mucho más amplia. Esto nos ha llevado a reconocer que también nosotros necesitamos ampliar nuestra lucha, tal y como decidimos en nuestro último congreso de 2000. Seguiremos ocupando tierras, porque no hay otro modo de solucionar los problemas inmediatos de las familias para que tengan un lugar en el que poder trabajar. Pero si de lo que se trata es de dar pasos hacia una reforma agraria popular, tenemos que enfrentarnos al programa neoliberal en cuanto tal, lo que no es factible limitándose a ocupar tierras. Por esta razón, el MST se ha unido a otras organizaciones campesinas para combatir a las multinacionales de la producción lechera y, sobre todo, de semillas genéticamente modificadas. Son la expresión más extrema de la extensión del control de las multinacionales con el nuevo modelo económico. En un plazo de cinco años, todas las semillas que necesiten plantar los campesinos brasileños podrían estar en manos de las grandes corporaciones. La soberanía alimentaria del país está en peligro.

---

<sup>11</sup> Embrapa: organismo estatal de investigación agraria brasileño.

Ésta es nuestra valoración de la presidencia de Cardoso: se trata de un gobierno que se ha subordinado completamente a los intereses del capital internacional y ha impuesto esa rendición en la agricultura brasileña. Los *sem terra* sólo nos hemos librado porque en los últimos dieciocho años hemos logrado construir un movimiento social con una ideología consistente y un estrato de activistas. Si hubiéramos sido un movimiento campesino típico, nos habrían aniquilado. La avalancha de propaganda contra los campesinos sin tierra en los *media*, las ofensivas económicas contra nosotros, los intentos de ahogarnos, de arrasarnos junto con nuestros asentamientos, todo esto ha sido impresionante. Durante tres años ni un solo periódico ha hablado bien del MST, no habido sino ataques, ataques y más ataques. Lo que nos ha salvado ha sido el apoyo de las fuerzas sociales que no se creen su propaganda y nos protegen. De lo contrario habrían acabado con nosotros hace mucho tiempo.

*¿Qué medidas concretas ha tomado el Estado para reprimir al MST? ¿Han disminuido los asesinatos y los encarcelamientos arbitrarios con Cardoso o ha sucedido lo contrario?*

El número de matanzas brutales ha bajado con Cardoso, en parte porque la sociedad brasileña ha estado más atenta y en parte porque hemos dado cada vez más prioridad a las luchas de masas. Con Collor y Sarney, la mayoría de los asesinatos lo fueron de presidentes de sindicatos, ya que para los hacendados o la policía era más fácil liquidar a una figura destacada. Desde 1984, han sido asesinadas unas 1.600 personas en conflictos agrarios, pero sólo cerca de cien de éstas eran miembros del MST, la mayoría de ellas en Carajás y Rondônia. A este respecto hay que insistir —y con ello no quiero vanagloriarme de nada, al contrario, compartimos el dolor y la solidaridad por los compañeros de otras organizaciones que han sido asesinados— que nuestra forma de organización de masas protege a nuestros miembros y activistas, nuestra estructura de comités y la dirección colectiva protege a nuestros líderes y disuade de los asesinatos. Éste ha sido un factor importante a la hora de explicar la caída del número de matanzas durante la segunda legislatura de Cardoso.

En su lugar, han adoptado formas más astutas y disfrazadas de represión, vinculadas a los servicios secretos. En primer lugar, Cardoso ha reorganizado la policía federal, creando nuevos departamentos especializados en los conflictos agrarios en cada Estado, con inspectores que son expertos acerca del Movimiento: han leído más literatura nuestra que la mayor parte de nuestros activistas, ya que es su cometido profesional; son doctores en el MST. Se trata básicamente de una reconstrucción del DOPS rural de los años de la dictadura<sup>12</sup>. Sus funcionarios no dejan de abrirnos investigaciones, de tal suerte que las energías del MST se malgastan una y otra vez en proteger a nuestros activistas de la policía federal. Nos pin-

<sup>12</sup> DOPS: Departamento de Orden Político y Social.

chan los teléfonos y han intensificado el seguimiento a nuestra dirección. Los hacendados ya no pueden cargarse libremente a uno de nosotros, pero hay hombres que nos siguen como sombras. Nuestros dirigentes tienen que tener convicciones sólidas como una roca, porque supone un consumo terrible de nuestras energías.

La segunda forma de represión que afrontamos pasa por la judicatura, sobre la que el gobierno del PSDB y los terratenientes tienen mucha influencia. Usan los tribunales como un modo de pulverizarnos. La semana pasada pasé un día en la cárcel de Mãe do Rio, un municipio pequeño en Pará, donde catorce compañeros nuestros han estado arrestados durante treinta y un días, sin cargos, en una celda de 4 por 6 metros, mientras el juez les niega sistemáticamente el derecho al *habeas corpus*. Estaban en un grupo de trescientas familias que había ocupado una hacienda abandonada propiedad de Jader Barbalho<sup>13</sup>. Manifiestamente, la judicatura local está bajo la influencia de Barbalho, que ha declarado abiertamente a los periódicos que el MST debía recibir una lección: «Van a enterarse de con quién se han metido». De este modo, los catorce compañeros han estado encerrados un mes y las energías del movimiento se han invertido en tratar de liberarlos, en vez de continuar con la lucha por la tierra.

Ya he mencionado la tercera forma de represión: el uso concertado de los *media* contra nosotros, el intento de estigmatizarnos entre amplias capas de la sociedad y sobre todo entre los sectores menos politizados de la clase media-baja urbana, los lectores de *Veja*, furibundamente predispuesta contra nosotros<sup>14</sup>. Por suerte, la clase obrera empobrecida no lee *Veja*. Sin embargo, el modo en que los *media* son sistemáticamente alineados contra nosotros por el Palacio de Planalto con vistas a dirigir una campaña en nuestra contra no deja de ser una forma de represión.

*¿Cuál es tu opinión de Cardoso como persona, presidente y estadista?*

Como persona, creo que le ha traicionado su enorme vanidad y todo aquel que haya colaborado largas temporadas con él lo confirma. Esto le ha llevado a renegar de cualesquiera principios que tuviera con anterioridad o al menos que su reputación intelectual sugería. Como presidente, no ha sido más que el portavoz de una clase dominante que ha abandonado sus objetivos nacionales y que se ha unido sobre el programa de convertirse en el capataz del capital internacional en el territorio brasileño. ¿Como estadista? Nunca he escuchado a nadie refiriéndose a él en calidad de estadista, nunca tuvo la dignidad suficiente como para representar al pueblo brasileño. A lo sumo, representa a una burguesía que vive aquí, pero no tiene proyecto nacional, de tal suerte que no podría

<sup>13</sup> Uno de los principales lugartenientes en el Congreso, presidente del Senado, obligado a dimitir a consecuencia de un escándalo de corrupción.

<sup>14</sup> *Veja*: el semanario de noticias de mayor circulación en Brasil.

convertirse en estadista ni siquiera desde el punto de vista de su propia clase. La historia no se equivocará catalogándole como el gran traidor del pueblo brasileño.

*¿A quién, tú y el MST, os sentís más cercanos internacionalmente en lo relativo a las cuestiones agrarias? ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre el MST y el EZLN?*

Nuestras relaciones con los zapatistas son sencillamente de solidaridad. Su lucha es justa, pero su base social y sus métodos son diferentes de los nuestros. La suya es, desde el principio, una lucha de los pueblos indígenas por la autonomía y si hubiera que hacer alguna crítica a sus experiencias, ésta consistiría en imputar la lentitud de sus progresos a su incapacidad de ampliar esta lucha hasta convertirla en una lucha de clases, una lucha nacional. Ellos han aceptado los términos de una lucha por una etnia específica, dentro de un territorio particular, mientras que el nuestro es un movimiento campesino que se ha transformado y se ha politizado como consecuencia del avance del capitalismo, del neoliberalismo. Si la lucha que llevamos a cabo hoy la hubiéramos emprendido en la década de 1930 –si los campesinos brasileños hubieran podido organizarse entonces como puede hacerlo hoy– habría sido sólo un movimiento por la reforma agraria, que tan sólo hubiera intentado satisfacer las necesidades de su propio sector.

En el plano internacional, el contexto es más abierto, políticamente. El MST ha hecho una contribución modesta pero digna a la red internacional de movimientos campesinos, Via Campesina, que tiene presencia en 87 países. Ha habido varias reuniones y congresos internacionales, el último en 2001 en la India. No deja de ser chocante que sólo ahora, después de quinientos años de desarrollo capitalista, los campesinos comiencen a alcanzar un cierto grado de coordinación a escala mundial. Los trabajadores tienen un día internacional desde hace un siglo y las mujeres desde hace algo menos, pero los campesinos acaban justo de elegir uno, el 17 de abril, lo cual constituye un motivo de orgullo para nosotros, porque representa un tributo a Carajás. Mientras el capitalismo significó sólo industrialización, los que trabajaban la tierra limitaron su lucha al ámbito local. Sin embargo, a medida que se nos han impuesto las realidades de la internacionalización neoliberal, hemos comenzado a oír historias de agricultores en las Filipinas, Malasia, Sudáfrica, México, Francia: todos se enfrentan a los mismos problemas y a los mismos explotadores. Los hindúes se han levantado contra Monsanto, como hemos hecho en Brasil, México y Francia. Se trata del mismo puñado de compañías –siete grupos en total, en todo el mundo– que monopolizan el comercio agropecuario y controlan la investigación y la biotecnología y están reforzando su propiedad de las semillas del planeta. La nueva fase del capitalismo ha creado de suyo las condiciones para que los campesinos se unan contra el modelo neoliberal.

En Via Campesina estamos construyendo una plataforma independiente de las tendencias particulares de los movimientos campesinos dentro de cada país. Un punto sobre el que nos hemos puesto de acuerdo en el ámbito internacional plantea que debe haber un tipo de reforma agraria que democratice la tierra como base para la democracia política y para construir una agricultura de otro tipo. Esto tiene consecuencias fundamentales. Desde los tiempos de Zapata en México o de Julião en Brasil, la inspiración de la reforma agraria fue que la tierra pertenecía a aquellos que la trabajan. Hoy debemos ir más allá de esta idea. No basta con sostener que, si trabajas la tierra, tienes derechos de propiedad sobre la misma. Los campesinos vietnamitas e hindúes han aportado mucho a nuestros debates sobre esta cuestión. Ellos tienen una visión distinta de la agricultura y de la naturaleza que hemos tratado de sintetizar en Via Campesina. Queremos una práctica agraria que transforme a los campesinos en guardianes de la tierra y un tipo diferente de agricultura que asegure el equilibrio ecológico y garantice asimismo que la tierra no sea vista como una propiedad privada.

El segundo punto es el de la soberanía alimentaria. Lo que nos conduce a un choque frontal con el capital internacional, que quiere mercados libres. Sostenemos que todo pueblo, con independencia de su tamaño, tiene el derecho a producir sus propios alimentos. El comercio agropecuario debe estar subordinado a este derecho superior. Sólo debe comerciarse con el excedente y ello sólo de forma bilateral. Estamos en contra de la OMC y en contra de la monopolización del comercio agropecuario mundial por parte de las corporaciones multinacionales. Como diría José Martí: un pueblo que no puede producir su propia alimentación es un pueblo de esclavos; carece de la más mínima libertad. Si una sociedad no produce lo que come, siempre dependerá de otros.

El tercer punto sobre el que estamos trabajando para el programa de Via Campesina es la idea de que las semillas son propiedad de la humanidad: las técnicas agrícolas no pueden patentarse. La biotecnología está bien. Los científicos pueden desarrollar cosas en el laboratorio que hubieran supuesto millones de años de evolución natural. Pero estas modificaciones sólo están bien si son democratizadas, si todo el mundo tiene acceso a ellas y si hay una protección adecuada para el medio ambiente y para la salud humana. Lo que no sucede con la tecnología de manipulación genética. Ningún científico está preparado para ofrecer una seguridad absoluta sobre cuáles pueden ser los efectos de los animales clonados o de las semillas genéticamente modificadas, razón por la cual deben restringirse a los experimentos en laboratorios, en áreas limitadas, y su uso no debe extenderse hasta que estemos absolutamente seguros. La historia del BSE debería habernos enseñado algo al respecto.

Lo que poca gente sabe en el extranjero es que, entre 1998 y 1999, Cardoso introdujo una ley que garantizaba el derecho a la propiedad privada de seres vivos. El primer borrador fue enviado al Congreso en

inglés, porque la embajada estadounidense, que había impuesto el programa a Brasil, ni siquiera se molestó en traducirlo. Localmente, es obra de Ney Suassana, el actual ministro de Integración Nacional, conocido por ser un adulator de Estados Unidos. Una vez que el gobierno se hubo plegado a la voluntad de sus señores y la ley fue aprobada, el Instituto de Biología de aquí ha recibido 2.949 solicitudes de patentes, el 97 por 100 de las cuales provienen de corporaciones multinacionales que querían tener derechos de propiedad sobre una mariposa amazónica o algún tipo de arbusto. Parece absurdo. Sin embargo, está sucediendo lo mismo en India, Chile, Filipinas y Sudáfrica, ya que a pesar de la ilusión de que el del CNA sería un gobierno progresista, es una administración neoliberal, como sucede en Brasil.

*¿Cuál ha sido la contribución al MST de los defensores del medio ambiente y de otros activistas democráticos que no pertenecen a las filas de los sin tierra?*

Hay muchas corrientes en el movimiento de defensa del medio ambiente, algunas muy sectarias –hay ocasiones en las que, cuando un campesino corta un árbol en un asentamiento, se produce un aluvión de acusaciones–, pero en general la mayoría de los grupos nos han ayudado, incluyendo a Greenpeace, al que considero el más animado. Han asumido la lucha contra las tecnologías de modificación genética y nos están ayudando a conseguir que la gente tome conciencia de esta cuestión. Hemos construido una gran coalición sobre este tema con todos los movimientos de defensa del medio ambiente en Brasil. Hay una división del trabajo: algunos de los grupos participantes trabajan en el ámbito jurídico, otros –como Greenpeace– hacen un trabajo de propaganda, mientras que nosotros organizamos acciones de masas. En estos días ocupamos una finca de 1.200 hectáreas en Rio Grande do Sul, en la que todo el cultivo de soja era genéticamente modificado. Había allí 1.500 jóvenes y el acto se convirtió para ellos en un ejercicio educativo. Después de un curso intensivo de cinco días de duración sobre vegetales genéticamente modificados, recibieron una lección práctica destruyendo una cosecha de soja genéticamente modificada. Creo que nuestra participación también ha servido para politizar un poco más a los movimientos de defensa del medio ambiente. Hace dos o tres años continuaban preocupándose únicamente de los animales en peligro de extinción o de la defensa de las selvas, cuando, aquí en el Tercer Mundo, los seres humanos son los seres vivos que corren mayor peligro.

*¿Cuál es la postura del MST acerca del uso de la violencia para fines sociales, incluida, en este caso concreto, la reforma agraria?*

Tenemos una tradición de pluralismo ideológico dentro del movimiento, entendiendo por éste que no nos consideramos los seguidores de ningún pensador. Intentamos tratar a cada uno como alguien que sintetiza una experiencia histórica particular y ver cómo podemos servirnos de cada

una de ellas. En lo que respecta a la violencia, hemos aprendido mucho de dos orientales: Ho Chi Minh y Gandhi. Ho fue el único que logró derrotar a Estados Unidos. No se cansó de enseñar a los campesinos vietnamitas que su fuerza descansaba en lo que tenían entre las manos, sino en lo que tenían en sus cabezas. Los éxitos del soldado vietnamita –campesino, analfabeto y pobre– provenían de la conciencia de aquello por lo que luchaban, como soldado y como hombre. Todo lo que agarraba lo convertía en un arma. La otra lección principal que hemos aprendido consiste en crear conciencia, para que la gente se dé cuenta de que nuestra fuerza reside en el gran número. Gandhi nos enseñó esto, por ejemplo, con la Marcha de la Sal contra los británicos. Si decidiéramos utilizar las mismas armas que nuestros enemigos, estaríamos condenados a la derrota.

*¿Cómo pueden ayudar de la mejor manera posible los grupos de acción directa y las ONG en Norteamérica y Europa al MST y a otros movimientos hermanos?*

En primer lugar: echad abajo a vuestros gobiernos neoliberales. En segundo lugar: ayudadnos a librarnos de la deuda externa. En la medida en que sigamos siendo dependientes financieramente –pues no otra cosa supone el saqueo de la «deuda»– no será posible construir modelos económicos que satisfagan las necesidades de la población. En tercer lugar: luchad, construid luchas de masas. No os hagáis la ilusión de que, porque tengáis un nivel de vida mejor que el nuestro, podéis construir un mundo mejor. Es imposible que mantengáis vuestros modelos de consumo actuales sin explotarnos, así que tenéis que luchar para cambiar el tipo de consumismo en el que estáis metidos. En cuarto lugar, dejad de importar productos agrícolas brasileños que no representan sino explotación: madera, caoba... todos esos muebles ingleses hechos de madera amazónica. ¿De qué sirve hacer campañas para salvar las selvas vírgenes si vuestros gobiernos y vuestras compañías no paran de impulsar los aserraderos y almacenes de madera que os exportan su madera? Una vez más, dejad de comprar soja para alimentar a vuestras vacas locas, dejad que la gente de aquí tenga la posibilidad de organizar la producción agrícola con vistas a garantizar ante todo sus necesidades. Cincuenta y seis millones de personas pasan hambre todos los días en este país.

*¿Cuál es la relación del MST con la izquierda brasileña en general y, en particular, con el Partido Trabalhista?*

El MST tiene conexiones históricas con el PT, dado que ambos nacieron durante el mismo período. En el campo hay muchos activistas que contribuyeron a crear el PT y trabajan para el MST y viceversa. Ha habido una coincidencia natural a la hora de apoyarse mutuamente, aunque conservando siempre una cierta autonomía. La mayoría de nuestros activistas, cuando eligen un partido, suelen optar por el PT, pero hay campesinos del MST afiliados al Partido Socialista Brasileiro y al Partido Democrático Trabalhista de Lionel Brizola, aunque no sucede así con el PCdoB, ya que



éste ha echado mano de la línea clásica que consiste en formar su propio movimiento campesino, el Movimento de Luta da Terra. Los que se unieron con nosotros a la lucha pero eran simpatizantes del PCdoB prefirieron automáticamente sumarse a este último<sup>15</sup>. Otra razón para el predominio del PT.

El MST es autónomo con respecto al PT, pero tradicionalmente en los periodos electorales hemos apoyado a sus candidatos, en la medida en que es el principal partido de la izquierda. Sin embargo, tenemos la impresión de que la izquierda brasileña está atravesando un período de crisis en este momento, que presenta dificultades para la acumulación orgánica de la izquierda con independencia de los resultados electorales de cualquier conjunto de siglas electorales o de las distintas corrientes del PT. La crisis es compleja. En primer lugar, la izquierda tiene que aclarar su proyecto para Brasil o de lo contrario incurre en la simplificación del socialismo frente al capitalismo, sin lograr formular claramente los primeros pasos que han de tomar los socialistas. En segundo lugar, la institucionalización de los partidos y de las corrientes les ha distanciado de los movimientos de masas. Parece como si la izquierda se hubiera olvidado de que la única fuerza que puede producir un cambio social es la masa organizada del pueblo y el hecho de que el pueblo se organiza a través de la lucha y no del voto. Un voto es una expresión de ciudadanía, no una forma de lucha. La izquierda debe recobrar el convencimiento de que sólo nosotros modificaremos la relación de fuerzas, a través de las luchas de masas contra la burguesía. Siempre hay una tendencia a las negociaciones, a adaptarse a las presiones de clase.

Una tercera crítica, que en cierto modo es también una autocrítica, porque nosotros nos consideramos una parte de la izquierda: tenemos que recuperar la tradición del trabajo de base de nuestros predecesores, la empresa microscópica de la organización de la gente; algo de lo que la Iglesia habla bastante. Los activistas ya no tienen la paciencia suficiente como para celebrar reuniones con gente despolitizada. No sé cómo hacían este trabajo históricamente los partidos políticos en Inglaterra y en Europa. A menudo hablamos de propaganda, en realidad no es sino agitación, como la que hacen los trotskistas aquí en Brasil; pero no crean conciencia, no organizan, a menudo se limitan a dejarlo todo. No se dejan de oír críticas a este tipo de trabajo: los dirigentes sindicales convocan manifestaciones con motivo del Primero de Mayo a las que luego no asisten, y no digamos ya los afiliados.

El cuarto punto es la cuestión de la educación política. Resulta muy raro que los movimientos de izquierda mantengan un programa de educación política coherente para sus militantes, en un sentido amplio. Los activistas necesitan leer a los clásicos para poder dominar las herramientas necesi-

---

<sup>15</sup> PCdoB: fundado en 1961, una escisión maoísta del PCB.

rias para un correcta interpretación de la realidad. Aquí la izquierda se ha limitado a abandonar a los clásicos e incluso, desde una perspectiva teórica, el estudio de la propia realidad brasileña. Se muestra perezosa a la hora de analizar su propia situación, sus contradicciones, la lucha de clases, las condiciones de vida de la clase obrera. Cae en generalizaciones que no comprende y que es incapaz de explicar. Necesitamos recuperar el sentido de la formación teórica para el activismo, sin recaer en el teoricismo. Es preciso que unamos la educación teórica con la práctica política. Resulta penoso ver dónde acaban nuestros jóvenes, incluso los que están afiliados al PT o a la CUT, como si lo único que tuviera que hacer hoy la gente joven fuera celebrar festivales de música u organizar campañas en favor de la legalización del *cannabis*. La izquierda brasileña necesita superar estos desafíos con vistas a reconstituir, en un futuro no muy lejano, un gran movimiento de masas que se plantee el objetivo coherente y revolucionario de realizar un proyecto alternativo para nuestra sociedad.